



DISQUISICIONES ALREDEDOR DE UN TEMA DE ACTUALIDAD

Así como la prostitución, en su aspecto de relajación de la moral pública, nos da en alguna manera la medida del estado real de una civilización, el predominio de un determinado género de espectáculo sobre sus similares—tales como la preponderancia del cine y el sport que ha determinado la decadencia del arte lírico y dramático—nos evidencia y da a conocer las corrientes estéticas en boga, la cultura, que obtienen el aquiescente beneplácito y privanza de la caprichosa banalidad de una crítica mercenaria al servicio de la generación que les otorga carta de naturaleza, de la misma manera, abstrayéndonos un poco de aquellas generalidades, si queremos particularizar y enderezar al sujeto de nuestra observación hacia el estudio de una psicología, de una ética sobre el elemento proletario de las grandes ciudades, por fuerza habremos de entrar en esos antracos de explotación de la miseria que se llaman Cantinas de pensión obrera, o bien en el Bar, ya que son los lugares adonde el paria del trabajo va a consumir las escasas horas libres que le deja aquél y las menguadas economías que puedan deducirse de su jornal después de pagar el hospedaje; a torturar su imaginación siempre obsesa y supeditada a las veleidosas vicisitudes del naipe o a embrutecer su cerebro y quebrantar su sistema nervioso que por los excesos del alcohol adquiere una tensión, una labilidad artificial que coloca al paciente en una serie de alternativas psicológicas que desplazan y sitúan su temperamento modificando su carácter y particular manera de ser, fuera de su centro normal.

Lugar: Popular barriada de una importante urbe mediterránea y en ocasión de hallarse declarada en la misma la huelga general. Esta última circunstancia es causa de que los bares y cafés que de ordinario subsisten merced a la habitual clientela representada por pescadores, hampones y demás ralea de ociosos que viven de su propia industria o de la que desplagan para explotar en parásitos a las infelices vendedoras de amor, rebosan de concurrencia acrecentada por el excedente de desocupados que suministra la excepcionalidad que turba la fisonomía ordinaria del paraje.

Yo necesito saber las razones y argumentos que aducirán toda esa turba de regocijados indiferentes a fin de justificar su apatía y desinterésamiento hacia el problema vitando que plantea la huelga; yo ardo en curiosidad por conocer la verdadera naturaleza de las fibras sentimentales que vibran en aquellos corazones al parecer sin fé; yo pretendo establecer una corriente telepática entre aquellos cerebros donde, extinta la chispa original del pensamiento audaz que empuja a la acción, traduce en sus fisonomías o el cansancio de los desilusionados o bien el optimismo de los resignados y el mío, que poco a poco se deja invadir por las sombras de la decepción y el pesimismo...

Y entro en el Bar, esa especie de paraíso artificial de la multitud viciosa por indolencia, atacada del virus de la voluntad. Un vaho denso, eyaculado por pechos que se estrujan en la incapacidad del local, sube, asciende hasta las fosas nasales produciendo la sensación; los síntomas del desvanecimiento y la asfixia. Logro abordar un compañero al que pienso interrogar con objeto de que me dé la clave de lo que inquiero.

El, como tantos otros—me dice—está sindicado, y sino asiste a las reuniones de la Bolsa del Trabajo para oír o tomar parte en las deliberaciones conducentes a imprimir la orientación que más pueda convenir a la táctica de huelga, es porque no tiene fé, confianza en los delegados, que secretamente hacen el juego al capital; y para corroborar su aserto, enumera datos y precedentes desdichados, cita nombres «Souhaux, Pineli, Manmonsseau, etc.» que por sí solos representan y evocan la efeméride aciaga de algún fracaso en los gastos de la reivindicación proletaria, motivado por la pecadora in-

tervención de aquellos malos pastores... ¡Siempre la clásica concepción del Pannurgo—bueno o malo—que implica la idea del rebaño de la sátira rabelesiana!—le respondo.—Para anatematizar la solvencia moral de los mandatarios de la voluntad proletaria, no encontraré nada mejor que envolver inconscientemente en tu confusa diatriba reveladora de una gran pereza mental, con los burócratas que usufructúan sinecuras en el seno de la organización, el ideal, la doctrina sindical que es táctica de lucha, de combate entre estos dos factores de intereses antagónicos e inconciliables: explotador y explotado.

Cuando circunstancias graves demandan la aportación de tu concurso; bien para desenmascarar cara a cara a los que combates tras la improvisada barricada de una inofensiva mesa de café o ya para llevar la luz a los cerebros, a los espíritus que como en el mito de la resurrección de Lázaro solo esperan la palabra mágica que les diga ¡levántate... y anda!, tú te escudas en la escéptica comodidad del dejar que hagan, arrellanado en la original teoría de la pasividad, sembrando con tu ironía la desconfianza en los espíritus pusilánimes y el descrédito alrededor de un ideal de reivindicación que yo, en anarquista, no compartiré por entero, pero que mientras no se demuestre lo contrario ha de ser el vehículo, la fuerza de choque que avance la primera etapa y prepare el camino hacia la emancipación integral... Si tú entrevés aspectos, modalidades de una mayor eficacia para poder infiltrar o aplicar a la marcha del movimiento para mejor asegurar la victoria, ¿a qué guardarlas en secreto cual una reclusa encantada o desparramar estérilmente su contenido sobre una vulgar mesa de café para que la virtualidad de tan mágicas esencias sean absorbidas por las cartulinas de una colección de naipes, ese prodigioso y nefasto papel secante?

Esos centros sindicales que tan impunemente críticas, reclaman tu presencia de clarividente; allí, serenamente, teniendo la tolerancia por norma, deben descubrirse los horizontes ignorados que tú tan avaramente buscas al conocimiento de los demás.

Un mendigo filarmónico, vestido con relativo aseo y buen gusto que contrasta con la astrosa indumentaria de algunos huelguistas jugadores de guñote, entona una canción obscena, acompañada de gestos grotescos que simulan la parodia de algo soez y lascivo, al mismo tiempo.

Mi antagonista colocutor, a quien aburre o contraría el sesgo que tomaba nuestra conversación, acude al requerimiento de otros compañeros que le imitan a hacer una partida de burro.

El Comité de huelga ha comenzado a distribuir la sopa comunista, como medio de resistencia a la miseria. Yo sé que si esta masa de huelguistas deja flaquear su fé en el triunfo, no será precisamente porque sus paladares pequen de delicados o porque sus estómagos se contraigan, ellos que están hechos a la sobriedad de los lacedemonios, sino porque los recursos con que entretienen de ordinario sus pasiones y sus vicios—estimulados y acrecentados por la ociosidad en tales circunstancias—se habrán agotado con la postera posibilidad de salear al compañero que puede prestar un duro. Cuando los jóvenes tengan que privarse del placer del baile, el cine o el sport, los de más edad de la partida de monie o de la botella de cerveza, cada cual iniciará la desbandada mal encubierta con pretextos y subterfugios. Y entonces, cuando un poco más de dignidad en la resistencia hubiera bastado, hete aquí que los tranvías obreros que funcionan de las cuatro a las ocho de la mañana, van repletos de seres dispuestos a irrumpir en fábricas y talleres, cabizbajos, en la frente el estigma de la derrota, a recibir las añoradas órdenes del cabo de vara que entre mordaz y paternal les dice:

—¡Ya os decía yo que no os dejaseis guiar por los demagogos del Sindicato!

¡Pobres hijos de Mahomal

¡Os compadezco, adoradores del sol; hijos de montes y lagos selváticos por excelencia, os compadezco!

Pobres cabezas rapadas y cuerpos ensabonados, montaraces y chumbescos pronto os vereis tragados, comidos, roídos y engullidos con rábanos, montes y chumbos juntos por un Luzbel errante y condenado que os ha cupido en suerte.

¡Ab pobres lobos aguerridos! Pronto conoceréis a ese genio del mal. Vosotros que no creéis en Satanás, angel malo, de nuestro infierno católico y en las... delicias de S. R. vais a convenceros de que forzosamente ha de haber dios puesto que hay demonios.

Ya cabe que pidais a Alá que os libre de ese monstruo del aveño, sino esperad para vuestra desdichada tierra los más terribles males.

Tendréis pestes, tifus, gripes y cólicos. La tierra no os producirá. Los alemanes y franceses no os darán armas. Las vacas no os darán leche; las cabras, cabritos; las mujeres, hijos; los árboles, frutas y Alá no os querrá en la gloria; pues tan maldito es el tipo ese que infecta cuanto toca.

Mirad si tenia razón en compadeceiros, ¡desdichados hijos de Maboma!

No deciais que: «español no paga ni paga», ya vereis si pega ese.

Libreos Alá de caer en sus manos; porque el bicho es de tal cuidado que morito que me cae morito que me como. Y no está ahí todo: sino que es un ente que antes de malar gusta de hacer sufrir a las víctimas. Ora le da por ciertas partes sabrosas del hombre, ora por los ojos. A veces hace saltar los sesos retorciendo la cabeza con alambres; otras clava cañitas en las uñas, en fin, no os figurareis nunca lo bárbaro que es.

Si Alá os deja de proteger y algún día os apresan, si pasais por algún puente, arrojados al río y que os remalen a tiros. Hacedlo todo, antes que comparecer a su presencia.

Creedme, os lo digo porque, la verdad, me sois simpáticos; y aún me lo seriais más si la suerte os ayudara y un día en esas excursiones que haceis en broma cuando os aburrís dentro de las cuevas subterráneas que habeis cavado, dieseis algunos paquitos a... bueno, ya me entendéis. ¡Ob si tal diceseis! Desde ese día me convertía al mohemetanismo y me pasaba con armas y bagajes a engrosar las filas de los hijos de Alá. Iria a la mezquita a sacrificar diez palomas y cien canarios a vuestro dios. Palabra.

No creais que exagero al deciros que todo es preferible antes de tener un buésped tan molesto.

Se me olvidaba aún recomendaros a vuestras mujeres: si sois celosos, a lo menos por aquí se dice «eres más celoso que un árabe», cuidad a vuestras doncellas y mujeres porque el aborto ese llevado de su morfofobia es muy capaz de secuestrarlas por mala índole e introducirles parte de su enfermedad contagiosa y ellas por contacto vuestro transmitiría a una tribu entera.

Y así, de zoco en zoco, de cábila en cábila, de tribu en tribu, os iría enfutando a todos. «¡Cove conem!» (1).

Pero vamos, hay remedio para ese mal. Y si me prometeis silencio os daré el límite para ese fobo.

Es cuestión de astucia y paciencia.

Instruid a unos cuantos de los vuestros en materia social: no cabe muchos. Con tal de que sepan algunas palabras v. gr. Sindicato único, sellos, carnet, cotización, pistola, bomba, huelga, revolución y algunas otras palabracas misteriosas que procuren encerrar algún misterio. Con esa enciclopedia subversiva procurad entablar conversación por cafés, paseos y reuniones. Como no faltarán perros perdigueros que oftaleen complot, conspiración y atentado irán ladrando con el parte a su amo. Y como el malato bicho le teme más al sindicalista que a los políticos y al mismo Alá, con todo y sin Alá poderoso, al otro día, lia sus muletas y ¡alé! como el judío de la leyenda, a sudar por el mundo como un maldito.

Hacedlo así y vereis si os da resultado. Aunque preferiria aquello de la excursión en broma. Y, vosotros, ¿no?

No pudo dejar la piel aquí en nuestras manos más ahora los mamometanos se las entenderán con él.

DIóGENES CARCEL

(1) Guárdate del perro.

rodeado de mi mujer y mis hijos, habian comido. Robé para ellos, la fatalidad hizo conmigo un milagro. Robé porque los burgueses tuvieron la culpa que lo hiciera. Tal es la humanidad que empuja a los hombres honrados a delinquir por satisfacer venganzas ruines.

JUAN MARTIN GONZALEZ

Ecija y Mayo de 1923.

PANTALLA DE LA VIDA

PERFILES

VII

EL PILLUELO

La sociedad capitalista de hoy, como la sociedad del privilegio de hayer, a dado vida a un sin fin de cosas que llevan el sello esticmático del régimen en que vivimos.

Sello oprobioso.

Sello vergonzante.

Pero, adentrándose en el alma simbólica de las cosas, se encuentra alguna nota simpática que nos impele hacia ellas, para estudiarlas y presentarlas, en esquema a los ojos indolentes de la humanidad...

Para que las devore.

Para que las mire con rabia.

Y, para que de verguenza... lllore.

Entre las innumerables creaciones de esta sociedad de mecachifles y traficantes merecen preferencia aquellas que se relacionan de una manera directa con los hombres.

Porque las hay trágicas y las hay grotescas.

Porque las hay antipáticas y las hay simpáticas... aunque dolorosas.

El Pilluelo es una de estas creaciones dolorosas y simpáticas, a la par que la civilización moderna nos ofrece en forma de hombres-tipos o tipos-nombres, y cuya existencia implica un baldón de ignominia para los Pueblos que se precian de civilizados.

Quizas por eso: porque el Pilluelo es un como heraldo de Injusticia y de la Desigualdad social que impera, es por lo que le miramos con simpatía, con marcada simpatía...

Porque el Pilluelo es la Precocidad.

Porque es la Intención.

Porque es la Picardía.

Porque es la Ingenuidad.

... la Alegría...

Por eso nos es grato el Pilluelo: no por el grado de relajación social que representa, sino por su infantilismo, ese infantilismo hecho de risas, que refleja exactamente la personalidad moral del Pilluelo. La definición del Pilluelo está en su risa...

Porque es la riza expresatriz de la vida del Pilluelo.

La vida del Pilluelo es eso:

Risa mordaz.

Risa irónica...

Es como si dijéramos: el Pilluelo vive la vida en broma.

Y al juzgarle así nos equivocamos.

Porque le juzgamos superficialmente...

El pilluelo ríe, ríe, es cierto: pero en las notas argentinas de su risa va aparejada la sociedad y la burla, la franca satisfacción y el dolor profundo...

Y es ahí, en esa complicidad, donde hay que buscar elementos de juicio ¿Para juzgarle? No, para estudiarle.

El Pilluelo canta flamenco como los propios «ángeles» como diría cualquier flamencofilo.

Bebe porque los hombres beben y el quiere ser muy hombre.

Fuma porque este vicio simboliza hombría.

Jura y perjura como un borracho.

Bebe, fuma, canta y jura, porque esto le han enseñado los hombres.

Porque esto le enseña la Sociedad.

Y, cuando no jura, ni canta, ni bebe, ni fuma, se le ve silbando los aires de algun canallesco cuplet...

Silbar es una como debilidad del Pilluelo.

Y, casi, casi, su mayor habilidad...

También sabe leer, muy poco, pero lo suficiente para saber que la v y la a equivalen a va...

Y lee con dificultades... pero lee.

Escribir le resulta algo más difícil, pero él lo resuelve copiando las letras de imprenta.

Y así escribe...

En cambio la mano inquieta del Pilluelo que se niega a someterse a las reglas simétricas de la caligrafía, reproduce con bastante fidelidad las barbas del «ginda» de punto, ó las narices de cualquier tendero satisfecho de la vida.

Pudieramos decir que el Pilluelo es un embrión enciclopédico.

El Pilluelo vive en los suburbios de las grandes y pequeñas ciudades, en las entrañas mismas del vicio, de la corrupción.

Influenciado por el medio canallesco de una sociedad absurda; contaminado por la degeneración moral de una sociedad de salvajes; azotado por la Miseria y el Hambre; condenado a un como abandono Criminal por una Casta de Cretinas que domina, siente el Pilluelo una como aversión a las causas originarias de su vida truncada.

Y se burla de la Ley.

Porque la Ley es convencional.

Porque la Ley es Injusta...

Maldice a la Ley y con ella a sus representantes...

El Pilluelo odia ferozmente al potentado que se cisca en su Miseria y a la Sociedad que le condena brutalmente a pasar Hambre...

Por eso, quizás es su enemigo.

Y para vivir, para procurarse los medios indispensables de vida, atenta contra la Propiedad...

Por la Ley rígida, inexorable, se ceba con el Pilluelo.

Y le Condena...

Por Ladrón.

Peró más Justo, más Lógico que la Ley y que la Sociedad en cuyo nombre se le condena por Ladrón, el Pilluelo desprecia a los Eunuocos que hacen Leyes, calificando de Ladrón a su semejante, siendo ellos los Unicos y Verdaderos Ladrones...

El Desprecio Justo y Lógico del Pilluelo, es una como sentencia inapelable contra la Maldad, la Injusticia y el Ladrocinio de un Régimen de Oprobio y de vergonzosa Iniquidad que rompe la Vida de una legión de niños para convertirles en Hijos del Arroyo...

Para convertirlos en Pilluelos...

Con vosotros Pilluelos está mi simpatía.

Toda mi simpatía.

Porque representais la Injusticia y la Barbarie de una falsa Civilización.

Porque vuestras voces, Protestatarias son una como acusación contra todo lo estatuido.

Y porque en vuestra inconciencia sois los Paladines de la Rebelión.

Del Deecontento...

Cuando suenen los Clarines de la Libertad; cuando redoblen los tambores del Progreso; cuando se oiga la tromba de la Justicia, en la Barricada os espero...

ARMANDO ARTAL

Valencia, 3-6-23.

## Para las obreras de la fábrica Escapa

No os conozco, ni siquiera he tenido el honor de saludaros en ninguna ocasión, pero, sabiendo que sois del rebaño explotado, vejado y humillado, me tomo la libertad de dirigiros estas cuatro palabras por medio del periódico, en señal de admiración por vuestra lucha y en prueba de la fraternidad que debe existir entre los trabajadores de ambos sexos.

La mujer, hoy según muchos, no debe inmiscuirse en asuntos sociales, pero desgraciadamente los que así piensan, son los de cerebro raquítico, que no ven en la mujer a la compañera de sus días, sino a su esclava, para que les haga las delicias de la vida, cargándolas de hijos, y, por último, relajándolas al papel de criadas, sin derecho a protestar, puesto que él es el marido; es el que lleva los calzones; es el único que manda, ya que tanto el casamiento civil como el canónico, les da ese derecho por ser considerada la mujer dentro esas instituciones muy inferior en conocimientos al hombre.

Peró nosotros amantes de la libertad integral para todo ser humano, decimos a la mujer nuestra hermana: ¡levántate! y camina hacia tu perfección; para conquistar tu puesto en el banquete de la vida.

Como si los prejuicios que han inoculado en el cerebro humano y principalmente en la mujer los detentadores del Cristianismo, haciéndola mantener apartada de los trabajadores para que no conciba y germine en su pecho noble la semilla de redención, facilitando así la vida a los parásitos, que cual zánganos chupan el sudor de sus hermanos, no pueden consentir que se emancipen de su tutela, pero la mujer alma sensible y corazón noble como tienen todas, no puede permanecer por más tiempo alejada de los que sin mirar pequeñeces desprecian la vida, sacrificándola a la sagrada y noble causa de la libertad.

Peró para conquistar la libertad y felicidad universal, hay que luchar, y a ello no debemos poner miras en lo que pueden decir, ya que de lo que digan no viviremos, y si únicamente de lo que nosotros ganemos para el sustento a fuerza de luchas incansables. Luchar, ha de ser nuestra divisa, hasta transformar el ambiente que hoy nos asfixia, para que la humanidad venidera o sean nuestros hijos, se encuentren en una Sociedad donde puedan tener todas sus iniciativas libres cantando himnos al amor y desconozcan los odios que actualmente azotan a nuestra Sociedad.

Es preciso, pues, compañeras, que no cejeis en vuestra empresa emprendida, hasta ver coronados por el éxito vuestros deseos nobles y justos, demostrando una vez más, que aunque mujeres (como dicen) sabéis apreciar en algo la vida y que no estais dispuestas a dejaros maltratar más; pues basta con lo mártires que habeis sido, y que estais dispuestas a aunar más aún vuestras fuerzas con los demás trabajadores, formando así la gran colmena de explotados que está cansada de ser expoliada por los zánganos, y que pese a quien pese, ha de ser ella, tan solo ella, la que ha de transformar la presente sociedad con su régimen fraticida, en una sociedad llena de amor que todos puedan participar en lo que necesite de los placeres que nos prodiga nuestra madre Naturaleza.

Adelante pues, obreras; no retroceder que solo es obra negativa; pensad que vuestra rebeldía es sagrada y que vuestro corazón respira amor y odio: amor a la libertad y odio al burgués que os explota; amor y odio no es razón porque solo el amor es bello y sagrado, apretamos pues, nuestros lazos de unión, y con la fuerza de todos, podremos aplastar esta serpiente de tres cabezas: Capital, Estado y Religión, para vivir luego en completa armonía, rindiendo culto al amor.

UN HIJO DEL MUÉRDAGO

Manacor, 17 Junio de 1923.

DEL MOMENTO

## Esfuerzos inútiles

El progreso no es un efecto del capricho del hombre, sino una evolución hacia el ideal; es una ley que debe cumplirse y que, si se la quiere estorbar, se cumplirá por la fuerza.

Guillermo Tinbenghien.

Los ladrones con patente, es decir, los burgueses, los comerciantes, los banqueros y los demás miserables que hoy viven a lo príncipe, como diría Cervantes, explotando y matando de hambre a los productores, viendo acercarse a pasos agigantados la ola revolucionaria que ha de barrer de sobre la tierra todas las injusticias y todas las desigualdades, preparan nuevas bayonetas y lluvias de plomo, creyendo job, infelices! poder detener con todo eso, la revolución justiciera.

No creyendo suficientes para la defensa de sus mal adquiridos intereses, los miles y miles de hombres armados que, hasta hoy, han guardado con fidelidad de perros, los tesoros amontonados con engaños y mentiras, organizan con esas piltrafas morales que vegetan por los barrios bajos de las grandes ciudades, esas bandas de asesinos libres que están sembrando la muerte por las calles de Barcelona; Y así, con atropellos, con fusilamientos disfrazados y con crímenes inenarrables, pretende vencer la burguesía lo único invencible: el progreso.

Si el progreso fuera una cosa capaz de vencerse, pueden tener la completa seguridad los piadosos prelados que se dedican a reclutar bandidos y los señores burgueses que vacían sus bolsillos para mantener rufianes, que habría muerto hace muchos siglos, a manos de Nerón, Calígula, Torquemada u otro despota cuáquiera.

Mas, porque el progreso es invencible, porque la evolución sigue leyes inmutables, fracasaron aquellos monstruos, y por las mismas causas fracasarán los nuevos Nerones, aunque armen hasta los dientes a todos los chulos invertidos, maricas y rufianes que hay en el mundo.

El progreso, no es como muy bien dice el ilustre jefe filósofo belga, hijo del capricho humano, y cuantos esfuerzos hagan los reaccionarios para detenerlo, serán inútiles.

Podrán hacerse muchos crímenes, podrán cometerse muchos atropellos, pero el progreso seguirá adelante contra todo y contra todos.

Y como murió la autocracia y como murió el feudalismo, morirá el capitalismo pese a todos los Maupas, pese a todos los Anidos, y, pese a todos los rufianes que cargados de armas mortíferas, lo quieren defender.

Los fusiles y las pistolas, podrán matar muchos hombres, podrán perturbar la tranquilidad social durante un año, dos, tres... pero nada más. El régimen burgués está condenado a muerte por la ley de la evolución y desaparecerá muy pronto; aunque el mundo entero quiera evitarlo.

DOMINGO RIZAL GUARDIA

Castellón, 1923.

## PENSAMIENTOS

Gozar y vivir es muy bello; pero vegetar sin vida es un martirio.

La verdad para los hombres altruistas, es el alimento espiritual, y para los parásitos, es el enemigo más grande.

España consta de veinte y dos millones de habitantes, y producimos tres millones solamente; bueno, pues, los que trabajamos hemos de decidirnos ¿o hacemos trabajar a todos, o no trabajamos ninguno!

¿Quién puede callarse ante esta criminal sociedad, que estando con ella le hace a uno víctima, y si se aparta de ella se pone en peligro?

Los idiotas y tiranos.

La Libertad, solamente la pueden disfrutar aquellos que saben conquistarla.

La política, es el refugio de los ladrones y malvados.

Si afirman, que el quinto mandamiento dice: No matar, ¿Por qué van ellos mismos a la guerra?

El crimen individual es combatido, pero el crimen colectivo es legalizado, y a esto algunos lo llaman orden.

Quién dijo:—Esto es tuyo, y esto es mio,—dividió a la humanidad.

UN REBELDE AUDAZ

San Sebastián 1923.

# Confederación Nacional del Trabajo

A los Comités Regionales, Comarcales, Locales, Juntas de Sindicatos, Militantes y Trabajadores todos.

Salud:

Dura escalofriante y trágica es la prueba a que se nos ha tenido y se nos tiene aún sometidos. Nuestra gloriosa y sacrificada Confederación viene pasando desde su nacimiento por los más horribles trances de la violencia autoritario-capitalista.

Como organización de clase esencialmente revolucionaria nuestro organismo confederal ha tenido la virtualidad de atraer sobre sí toda la tempestad de las bajas pasiones de la reacción. Ninguna consideración se ha guardado a las ideas; ningún respeto se ha tenido para los hombres, ni aún el respeto a la vida; ninguna deferencia tan siquiera para la libertad; ningún reparo para el tiempo, es decir para lo que en el tiempo debe significar responsabilidad de los hombres y de los pueblos ante el desenvolvimiento ininterrumpible del progreso humano. Nada; ni consideración, ni respeto, ni atención, ni reparos de ninguna especie. Se nos ha hecho objeto de todas las vejaciones, de todos los insultos, de todas las arbitrariedades, de toda la maldad y de todas las violencias; hemos sido y continuamos siendo el blanco escogido contra el cual dirigen todos sus ataques la burguesía, la autoridad y la reacción.

Todos conocéis la historia, la corta, pero la intensa y trágica historia de nues-

tra querida Confederación. Al evocar el recuerdo; encontrareis en vuestra memoria la viva impresión de las rojas y dolorosas imágenes de nuestros hermanos sacrificados. Todos los dolores, todos los sufrimientos, todas las penalidades, todos los sacrificios, todas las privaciones y todas las miserias del proletariado español registrados en las páginas de la historia de nuestra organización, están en la mente de todos, en forma de imágenes que claman libertad, justicia y reivindicación.

Y sin embargo, a pesar de tantos dolores, a pesar de la inmensa ola reaccionaria que sobre nosotros se cierne, por encima de los designios de la ultra-reacción mundial que parece haberse dado cita para exterminar todo cuanto hay de culto, de bueno, de democrático, de libre y de innovador en la conciencia universal de los pueblos, nosotros, la organización obrera y revolucionaria de España, la Confederación Nacional del Trabajo, continúa como ayer, como antes, como siempre en el mismo sitio, guardando la misma posición idealista y revolucionaria y sosteniendo en alto la bandera de todas nuestras justas aspiraciones. Más que ayer, más que antes, más que nunca si cabe decirlo; puesto que en el hondo sufrir de la cotidiana lucha y en el profundo dolor de los reverses de la muerte,

se han templado nuestros sentimientos y nuestras conciencias aquilatándose superiormente nuestro valor ideológico y combativo.

Y es en esta situación, con nuestra historia, con todos nuestros anhelos y esperanzas puestas en los ideales y en la causa que defendemos, que nos presentamos ante la organización obrera y revolucionaria de España y ante la opinión liberal del mundo para convocar a unos e invitar a los otros a poner sobre el tapete de discusión los grandes y graves problemas que agitan y conmueven la vida social de este país.

Al efecto y cumpliendo uno de los acuerdos recaídos en pleno celebrado en Barcelona en Febrero del presente año, este Comité convoca a la organización revolucionaria de España y a todas las organizaciones afectas a la C. N. del T. al tercer Congreso Nacional que, según acuerdo del citado pleno debe celebrarse en Madrid. Aunque por acuerdo del mismo, el próximo Congreso Nacional hubiera debido celebrarse en el presente mes de Junio, nos creemos excusados decir que debido a las circunstancias, nos ha sido de todo punto imposible llevar a efecto dicho acuerdo, y por lo tanto para acortar el aplazamiento y considerando de urgencia la celebración de nuestro Comité Nacional, este Comité ha creído a fin de dar facilidades a toda la organización y en particular a la de los trabajadores del campo que, el tercer Congreso de la Confederación Nacional puede celebrarse en Madrid como queda dicho y en la última decena del próximo mes de Agosto.

Esperamos pues que a partir de la publicación de la presente, los organismos Regionales, Comarcales y Locales; los Sindicatos y los militantes procurarán reunirse y mandar a la mayor brevedad los temas que consideren de necesidad ser tratados en nuestro comicio.

Ahora bien, a fin de facilitar la comprensión y discusión de los temas, para dar más amplitud a los debates y por considerar que así se ilustrará mejor el conocimiento de todos, observamos a los que nos manden temas que estos deberán ir acompañados de un avance de dictamen que claro está, en él se reflejará el criterio que tiene sobre el tema presentado el Sindicato u organización proponente.

Señalamos hasta el 20 de Julio la fecha para la aceptación de temas con su correspondiente avance de dictamen, para que después de dicha fecha pueda proceder este Comité al acoplamiento de temas, confeccionar el orden del día y dar con tiempo suficiente conocimiento de ella a toda la organización.

Procediendo como corresponde a nuestro criterio libertario y a nuestra organización federalista, advertimos a todos que para que se refleje en los acuerdos que en el Congreso se tomen el verdadero sentir de los trabajadores organizados, las votaciones, caso de que a ellas se tenga que llegar, se realizarán según el número de representados de cada delegado y estos se considerarán efectivos por los sellos confederales tomados por los Sindicatos en el promedio de los últimos tres meses anteriores a la celebración del Congreso.

Son muy grandes, muchos, e interesantes los problemas que se plantearán para debatir en el próximo Congreso Nacional, por ser muchas y muy grandes las cuestiones que desde la celebración del último Congreso del Teatro de la Comedia nos ha ido planteando la situación social de España y del mundo. Además la experiencia adquirida sobre posiciones tomadas y acuerdos adoptados y el resultado por ellos obtenido: la visión cada día más clara y mejor iluminada de nuestras concepciones, principios, tácticas y finalidad, todo nos abre nuevos y más amplios horizontes hacia los cuales consideramos debe dirigirse el estudio de la organización toda.

Despojados de todo sectarismo, impropio de conciencias libres, debemos reconocer los errores y las deficiencias que pueda haber habido, las precipitaciones y la falta de comprensión en que hayamos podido incurrir, rectificar y ratificar las actitudes y acuerdos que nos sean perjudiciales o favorables y pro-

curar, de acuerdo con los principios que informan nuestra organización revolucionaria, dar cabida y amplitud a todas aquellas innovaciones de que puedan ser susceptibles nuestras organizaciones.

Las organizaciones de trabajadores industriales, del transporte, del campo y de las minas, deben ser objeto de un detenido estudio y ver si en su forma y función responden o pueden responder a las aspiraciones y necesidades de sus asociados y si pueden o no cumplir, la misión que en el futuro les será encomendada.

Los nuevos aspectos y modalidades de organización como son Comités de Relaciones, Consejo de fábrica, etc. que son actualmente objeto de públicas discusiones en nuestra prensa, la Constitución de la Confederación Ibérica, la cuestión de las Internacionales, el aspecto local nacional e internacional del fascismo con su derivado el terrorismo, todo debe ser debidamente analizado para después en el Congreso poder optar por aquello que mejor concuerde con nuestra finalidad y con las exigencias del tiempo y de la realidad.

Todo nuestro interés, toda nuestra actividad, toda nuestra inteligencia y sobre todo, toda nuestra voluntad, nuestra buena voluntad, debemos ponerlos en nuestros trabajos para que el Tercer Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo dé los resultados y frutos apetecidos. La organización obrera lo exige, el proletariado lo desea y la verdadera opinión liberal lo espera. Esperamos que todos sabremos dar la sensación de seriedad y competencia que se espera de vosotros. Hagamos que el próximo Congreso sea una bien nutrida representación del proletariado revolucionario de España que sabrá discutir y apreciar con inteligencia y nobleza la gran trascendencia de los grandes problemas que se debaten y agitan nuestras ansias en el presente momento histórico.

Así lo espera

EL COMITE,

Barcelona 5 de Junio de 1923

NOTA:—En circulares sucesivas iremos dando cuenta del curso de los trabajos para la organización del Congreso.

## SINDICALES

Como estaba convocada tuvo lugar la asamblea general extraordinaria del Sindicato del Ramo de la Madera, de Palma.

Los asuntos a tratar eran de trascendental importancia no pudiéndose, por lo tanto, tomarse acuerdos concretos. Se acordó asimismo convocar a todos los talleres del ramo de Ebanistería uno por uno.

A propósito de la asamblea nos vemos obligados a decir algo sobre la falta de asistencia de los obreros y lo poco que se preocupan de sus intereses.

Es necesario no tener dignidad de hombres, no ser explotado, no vivir de un jornal o no depender de un salario, el tomar los asuntos con tan poco interés, tan poca energía y tan apocados cuando se trata de defender sus intereses.

Si teníamos que decir cuanto sentimos sobre este asunto diríamos que los obreros del Ramo de la Madera de Palma son unos ignorantes que son indignos de que nadie se preocupe de ellos, dejándoles a merced de sus tiranos que hagan de ellos lo que les dé la gana.

En momentos como los presentes que estamos en plena crisis de trabajo y próximos a tocar las consecuencias de esta crisis, cuando el Comité velando por los intereses generales del Sindicato y cumple con su deber llama a sus afiliados, éstos se demuestran refractarios e indiferentes ante el problema del cual depende el pan de sus hijos, el confortamiento y la paz de sus hogares.

Esto significa y representa cuanto hemos expuesto; y de seguir así estad tranquilos que no está lejano el día en que todos juntos tocaremos las consecuencias de vuestras indiferencias, de vuestras ignorancias...

Para el día 22 del corriente está convocada una asamblea general extraordinaria en el Sindicato de Construcción de Palma para tratar y resolver, en definitiva, sobre la contestación hecha por sus patronos, a las bases presentadas.

Deseamos a los que acudan y que sean en su totalidad, tengan acierto en las discusiones y en los acuerdos que puedan tomarse en la indicada asamblea.

Adelante, pues, compañeros albañiles, acudid todos a la asamblea, y acudid como trabajadores honrados que allí es donde se ha de tratar y resolver acerca de vuestros intereses.

La Sanjuanada de los obreros

Drama en tres actos, original de JUAN LUJAMBIO

(Continuación)

Todos (A coro.) ¡Yo...! Luzbel (Emocionado.) No esperaba menos de vuestra abnegación por la común causa, compañeros, que esa épica rivalidad por ocupar el puesto de peligro manifiesta por vuestra espontánea unanimidad. Aurora (Hermoso «yo» dado al unísono que evidencia el arrojo y augura el triunfo!) Con paladines así, el trabajo vencerá siempre en sus lides contra el capitalismo.

Se abre violentamente la puerta del foro y aparecen en su umbral el sargento Beci, el cabo Guerrero y otros tres números de la «Benemerita» con los fusiles apuntando al interior de la estancia; el sargento en medio, un poco adelante, con el revólver asestado, y los otros cuatro dos a cada lado, y apuntando uno por cada flanco y otro por encima de cada hombro. Luzbel y Aurora que se hallaban sentados con María y Pelegrín se ponen en pie, y todos se inmutan bajo la trágica amenaza de los «mausers».

ESCENA XI

Dichos y guardias civiles.

Sargen. (Avanzando un poco seguido de sus subordinados.) ¡Alto a la guardia civil! Luzbel (Avanzando un poco hacia el foro.) ¿A quién buskais, esbirros? Sargen. A Luzbel Rebelde y a sus compañeros... Luzbel. Aquí los tienes... Sargen. Daos presos. Luzbel. Prendedme a mí, y dejad a los demás... Sargen. (Encarándole el revólver.) ¡Todos..., y al que se mueva, le levanto la tapa de los sesos!

(Luzbel frunce el entrecejo, y crispando los puños e irguiendo el busto mide al sargento con los ojos llameantes de coraje.)

Aurora (Interponiéndose.) ¡Luzbel... Luzbell... Luzbel. Ya pasó la oleada de sangre y fuego que me invadió el corazón y anegó el cerebro, ante la ominosa bravata de ese perro... Sargen. Cabo Guerrero: áteme a estos individuos codo con codo, y acabemos de una vez... C. Guerr. (Sacando las esposas y avanzando.) A ver dos muñecas...

Luzbel. Atados, ¡no!... Todos. Atados, ¡no!... Aurora (Interponiéndose alivia entre los obreros y los guardias.) Atados no, que no son foragidos sin entrañas de esos que vosotros defendéis en los poblados..., sino honradísimos productores, cuyo crimen consiste en no dejarse robar sin protesta el pan de sus pequeños. Yo respondo de ellos con mi moral y material solvencia de burguesa...

Sargen. (Titubeando.) Bueno... señorita... Si dan palabra de no evadirse... Y si huyen tanto mejor, se les aplica la ley de fuga... (Mostrando el revólver con insolente ironía.) Y que con este milagrito salido de las manos del obrero..., se paran los pies al más pintado. (A guardias y detenidos.) ¡Andando...!

Luzbel. El canalla de don Judas se ha vengado delatándonos, Pelegrín. ¡Juro, Luzbel, que no ha de ser más confidente, porque le tengo de colgar del campanario para escarmiento de «soplones» con sotana!

Aurora (A Luzbel según salen.) Yo seré tu lugar teniente, Luzbel... Vete tranquilo... (Mutis guardias y detenidos por el foro.)

ESCENA XII

AURORA Y MARIA

María (Con desesperación.) ¡Mi hijo en el cementerio... y mi marido en la cárcel...! (Con el brazo en trágico ademán.) ¡Yo los vengaré esta noche...!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Zaguán o patio de vivienda antigua de aldea, con portón al foro de arquitrabe en arco. A la izquierda la casa, formando cuadrilátero con los paredones del zaguán. Estos derruidos a trechos en su parte superior y tapizados de yedra. Junto al paredón de la derecha una higuera centenaria, y adosados a la delantera de la casa, a uno y otro lado de la puerta dos bancos pétreos, bajo una añosa parra corrida por toda la longitud de la fachada.

ESCENA PRIMERA

En ella MARTINEZ, con una guitarra bajo el brazo y MERINO con un garrote de nudos en la mano, sujeto por una correa con borlaje a la muñeca. Ambos llevarán boina terciada a un lado de la cabeza; pañuelo charro de seda al cuello, atado por dos puntas y cayendo en nudo sobre el pecho y en ángulo sobre las espaldas; alpargata blanca de pelolari y blusa clara, llena de viases, vivos y botones, terciada sobre el brazo. Ambos se hallarán de pie en el centro del escenario dialogando, en pose jaquetona, al levantarse el telón.

MERINO. ¿Y cuándo han quedado en venir, Martínez...? MARTINEZ. Enseguida de cenar.

Merino. Ni que fueran bueyes para estar tanto tiempo ronzando... A este paso no empieza el baile tan pronto.

Martínez. Paciencia tarambana, que es temprano.

Merino. ¡Redios...!

Martínez. Claro que sí, hombre.

Merino. Chico, ¡es que tengo unas ganas de estrenar el garrote...! (Blandiendo el palo.)

Martínez. ¡Que bruto eres! ¡Vaya un sindicalista que estás hechando...!

Merino. Sindicalista... sindicalista... ¡Pues el mejor sindicalista, es el que más estopa arrea!

Martínez. Pero no a otro obrero por una bagatela. ¿Y en quien vas a estrenar ese palanco, so gorila?... ¿En algún burgués taçano, o quizás en algún esquirol *consciente*?

Merino. ¡Qué Meriburgueses ni esquirols, Martínez; déjate de tonterías de esas...! A quién yo quiero abatanar los huesos es al presumido de Espier por la Florida.

Martínez. ¡Bien decía yo que eras un bruto con toda la pelambre de la dehesa! Quieres maltratar salvajemente a un compañero de explotación y sindicado porque su prometida te dió «calabaza», y mientras él lucha a brazo partido contra los burgueses a quienes respetas y contra la guardia civil a quien temes, por tu bien y el de todos, tu piensas tirar las patas al aire pagándole el sacrificio a garrotazos. Más esta noche te llevas chasco...

Merino. ¿Por qué...?

Martínez. Pues sencillamente, porque está preso desde esta mañana con Luzbel, Pelegrín y otros cinco compañeros más del sindicato.

Merino. ¡Que se amuele... Algo bueno habrá hecho o querría hacer.

Martínez. ¡Ignorantel...!

Merino. Así podrá «camelarle» la novia sin estorbo.

Martínez. ¡Ilgorote...!

ESCENA II

Dichos, MANOLO Y JULIA puerta casa. Manolo vestido como los anteriores, menos la blusa, y con un «perreiro» en la boca. Julia con indumentaria simple de campesina en verano.

JULIA (Desde la delantera de la puerta a Martínez y a Merino.) ¡Qué tempraneros!

Martínez. Sí, chica... Nosotros somos así...

Merino. Más fijos que el cuadrante de la iglesia.

Martínez. Si fuéramos tan cumplidos para asistir a las asambleas y pagar la cuota de la semana en el Sindicato, como para concurrir al baile y a la taberna...

Manolo. Ahí, Martínez, ahí estás bien.

Merino. Menudo par de zopencos estais los dos con vuestras cuotas y asambleas. ¡Para lo que se saca en limpio...!

Martínez. Mientras haya neutros como tú que solo se limiten a pagar la cuota a regañadientes...

Manolo. Como que con refractarios así se tiene que convertir el delegado en un esbirro del fisco.

Merino. No os hagais los puritanos, que vosotros no sois de los que mejor cumplen sus deberes de asociado... Y sino a las pruebas...

Julia. Pero, ¿habeis hecho penitencia para estar ahí de plantones, o qué? Sentaos aquí un poco hasta ver si llegan los otros y empieza el baile. (Se sienta en uno de los bancos de la puerta.)

Merino. (Yendo a sentarse al lado de Julia.) Eso, Julia, eso... Venga jaleo y dejémonos de pamplinas...

Manolo. Pamplinas las tuyas, inconsciente.

Martínez. (Yendo a los bancos y quedando en pie delante de Merino y Julia.) Reconozco que tampoco nosotros cumplimos en esta ocasión con nuestro deber de huelguistas, lo reconozco; pero eso no quita para que nos pongamos de parte de la razón.

Julia. Por mucho que hicierais en esta huelga... la lleváis perdida. Primero, porque el sindicato no tiene dos perras chicas; segundo, porque Luzbel y los otros cabezallas del movimiento están en la cárcel; tercero, porque los esquirols harán las faenas de la recolección, y cuarto, porque don Bruno Capítoste tiene muchos miles de duros...

Merino. ¡Qué hemos de ganar...!

Martínez. Bailando la purrusalda no... ¡Si hubiera muchos como los que están en la cárcel...!

Manolo. Para ganar la huelga por los medios que ellos preconizan, pocos hombres hacen falta. Lo que es que eso es peligroso, y no habrá quien se atreva a poner el cascabel al gato.

Martínez. ¿A realizar el sabotaje aconsejado por Luzbel?

Manolo. Sí... Y si eso se hiciera, el triunfo era seguro. Pero se arrostra el presidio por incendiario, y eso...

Merino. ¡Eso para Dios que es buen hombre! A esa costa no se gana la huelga por mi parte.

Julia. Tiene razón Merino... Bueno es ser valientes; pero no hasta la muerte o la cadena.

Manolo. Verdaderamente...

Martínez. Malas chanzas son...

ESCENA III

Dichos y SANCHEZ, puerta foro, también indumentario a la campesina.

Todos. ¡Sánchez...!

SANCHEZ (Llegando al grupo.) Buenas noches, socios.

Todos. Muy buenas...

Julia. ¿Y los otros mozos y mozas...?

Sánchez. Atrás viene toda la pandilla.

Julia. Ya era hora...

Sánchez. (Estribando un pie en el banco y cogiendo el palo a Merino, sin soltarlo éste.) ¡Vaya una tranca, Merino!

Merino. Más maja que la virgen... Tres achirlas me ha costado, pero aunque me den un duro no la vendo.

Martínez. ¡Qué «Tres pequeños grandes libros» con esas tres pesetas!...

Manolo. ¡Lástima de «Conquista del pan»...!

Merino. (Guiñando un ojo a Julia y dándole un codazo en el costado.) Los libros para los sabios.

Julia. Quieto, salvaje...

Manolo. Los sabios ya no los necesitan...

Sánchez. Todo hace falta... Merino habrá comprado la viga esa para dar masaje a algún burgués en el lomo, o para espantar las moscas a algún esquirol de profesión en la era.

Martínez. Que te crees tú eso, Sánchez. La tiene destinada nada menos que para apalear a un obrero de los buenos.

Manolo. Y ¿a quién...?

Martínez. A Espier.

Julia. ¿Y por qué...? ¡Pobre chico!...

Sánchez. Por cuestión de faldas, lo menos...

Martínez. Por eso, por eso.

Julia. (A Merino.) ¡Ojo, mujeriego!

Merino. (A Martínez, dándole con el dorso de la mano en el vientre.) ¡Hablador...!

Manolo. Siempre vendrá la picadilla por Florida.

Martínez. Por la misma que viste y calza.

Sánchez. (Riendo.) ¡Qué antojadizo es Merino! Pero si Florida lleva la friolera de cinco años cortejando con Espier y, como todos sabeis, está en visperas de enlazarse con él.

Martínez. Pues para que veais lo que son los cabezones Yo dije que Julia le dejaba plantado.

Julia. Que no se ande en tonterías, que otra cosa puede ser más tarde... Pero oye tú, Martínez: ¡menudas calabazas le daría a Merino la Florida, ¿eh?...

Martínez. Más grandes que una casa de ocho pisos.

(Todos ríen sonoramente.)

Julia. (Sacando la lengua y mirando a Merino.) Si te quieres casar conmigo no hagas el *babio* a lo Tenorio, Merino, porque me matarás de risa... ¡Ja, ja, ja!

Merino. (Amostazado.) Pues no te rías tanto, burriña, que ya se me van hinchando las pelotas.

Julia. (Escandalizada.) ¡Animal!

Manolo. Bueno, bueno... Fuera bronca.

Julia. (Por Merino.) Es que si quiere ser sultán, que se vaya a Turquía...

Merino. ¿Por qué me llamas tú a mí eso...?

Julia. Porque parece que quieres casarte con muchas a la vez.

Merino. (Con zalamería.) Ya sabes que no quiero más que a una.

Julia. Y esa te vendrá muy *anchorena*.

Merino. (Dándole un pellizco en la cadera.) Lo de Florida fué una broma...

Julia. (Dándole un manotón en la mano.) Pues no me andes a mí con bromas de esas.

Merino. Hay derecho...

(Continuará)

La Novela Roja

publica esta semana EL NIHILISTA novela social del culto escritor anarquista Elías García. Recomendamos su lectura a todos los hombres amantes de la justicia social. De venta en toda España a 30 céntimos ejemplar. Oficinas: Alcalá 177. Madrid.

SILUETAS

Esta importante revista dedica su último número al batallador propagandista sindicalista

SALVADOR SEGUÍ

asesinado cobardemente por la burguesía catalana.

La silueta es obra del culto escritor Salvador Quemades

De venta en toda España a 25 céntimos ejemplar. Para pedidos: Alcalá 177. Madrid.

CORREO LIBRE

«Tierra y Libertad», «Solidaridad Obrera» y «La Revista Blanca» de Barcelona, «Redención» de Alcoy, «Tierra» de la Coruña, y «Alba Social» de Valencia, mandarán una suscripción a las siguientes señas, Sindicato Ferroviario, R. do Arco do Marques de Alegrete, n.º 30, 2.º Lisboa, Portugal.

Castellfuit de la Roca.—José Vila. Tomado nota de tu pedido, que mandaremos enseguida que esté terminado.

Barcelona.—Federico Gonzáles. Mandamos el Periódico. ¿Con qué nombre lo recibías antes?

Valladolid.—Facundo Álvarez. El folleto que pides está agotado. El individuo que hace mención, adeuda a esta administración ptas. 16'50.

Mahón.—S. Pons. Mandado todo lo que pedías.

Villajoyosa.—S. U. de T. En el anterior paquete mandamos carta y el resguardo del giro para que reclaméis vosotros, pues la equivocación es de la Administración de Correos de esa.

Cádiz.—Manuel López. Recibida tu atenta, de la que tomamos nota.

Valencia.—«El Panadero Levantino.» Mandamos de nuevo las 5 ptas. que nos han remitido, a la dirección de F. R.

Navarra. (Tafalla).—S. U. de Trabajadores. En 16 de Octubre de 1922 mandamos folletos por ptas. 3'75 que aún no hemos recibido; esperamos las remitas enseguida para liquidar su beneficio a los Presos.

Ortuela.—Juan Vela. En 29 de Septiembre de 1922, idem. ptas. 5'25, idem. idem.

Correspondencia administrativa

Villanueva y Geltrú.—J. Marqués. Recibidas pesetas 12'25, por paquetes, pagado el núm. 199 y sobran 1'50.

Puertollano.—F. López. Mandados 20 ejemplares desde el núm. 200.

Jerez.—J. Ramírez. Recibidas 2 ptas. pagado fin Julio.

Lievín.—J. Perez. El total de vuestra cuenta es de ptas. 5. Mandada carta y paquete en el número 200.

Tarasa.—A. Ballbé. Cambiada la dirección.

Valencia.—A. Sánchez. Recibidas 28 ptas. pagado el núm. 199.

Barlin.—Angel Cortes. Recibidas 10'40 por paquetes, pagado el núm. 211.

Vendrell.—Calbet. Recibidas 20 ptas. por paquetes, pagado el núm. 195 y sobra 1 pta.; y 4 pesetas por suscripción del G. Cultural, pagado fin Agosto.

Belmez.—G. Delgado. Recibidas 50 pesetas a cuenta de la Novela.

Mahón.—J. M. Zaragoza. Recibidas 16'50 por paquetes, pagado el núm. 199, y 2'20 por folletos, que mandamos.

Marsella. (San Luis).—C. E. Sociales. Vuestra cuenta hasta el núm. 201, es de 15 ptas.; va algo de lo que pedís.

Marsella. (L'Estaque).—G. «Los N. Luchadores». Vuestra cuenta hasta el núm. 201 es de pesetas 36'35, que estimaremos remitas cuanto antes.

Manacor.—Febrer. Va el folleto.

Lisboa.—Sindicato Ferroviario. Mandamos suscripción.

Santa Oliva.—J. Urpi. Tienes pagado fin Junio.

Perú. (Lima).—S. Gouny Siffa. Mandamos paquete; conformes con el pago mensualmente; los precios van en la cabecera del periódico.

Cádiz.—S. Reina. Recibidas 6 ptas. por folletos, que mandamos.

Soria.—A. Lafuente.—Recibidas 0'60 por folletos, que mandamos.

Puerto Santa María.—F. Oliva. Recibidas 9 pesetas, pagado el núm. 199.

Bilbao.—J. Castro. Recibidas 6 ptas. pagado fin Septiembre.

Arcos de la Frontera.—J. del Valle. Recibidas 2 pesetas, pagado fin Abril. El libro lo mandaremos certificado junto con el drama al terminarse.

Canet de Mar.—«F. Obrera». Recibidas 34 pesetas, pagado el núm. 200.

Canet de Mar.—B. Tomis. Recibidas 11 ptas. de folletos mandados.

Málaga.—F. Contreras. Recibidas 2 ptas. pagado fin Julio.

Almusafes.—F. Navarro. Recibidas 1'50 de folletos mandados, y 8'50 por paquetes, pagado el número 196.

Tipografía de Salvador Calatayud

BIBLIOTECA «CULTURA OBRERA»

Socorro, 85 PALMA DE MALLORCA

Folleto

De 25 ejemplares en adelante se hace el 25 por ciento de descuento.

= Pago anticipado =

	PTAS.
¡A la Lucha!, por A. J. Torres.	0'30
Breves apuntes sobre Religión, por A. J. Torres.	0'40
Almas Fuertes o Amor y Libertad, por Adolfo Ballano.	0'20
Los Abnegados, por R. Magre.	0'25
Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional, por A. Pestaña.	0'50
En Ucrania, por P. Rudenco.	0'25
Primera Conferencia de Ucrania.	0'25
Bolchevismo y Anarquismo, por R. Rocker.	0'50
Bienvenida, por J. Sánchez Rosa.	0'25
El Burgués y el Anarquista, por ídem.	0'15
Entre Amiguitas, por ídem.	0'15
El Problema de los Sexos, por A. Lorulot.	0'15
Dios, Cristo y la Iglesia, por S. Gerpe.	0'20
Nueva huelga de vientes, por C. Folgar.	0'20
En el Café, por E. Malatesta.	0'30
Dos palabras acerca del Decreto de sindicación profesional voluntaria, por S. Quemades.	0'50
Satanás en Roma.	0'80
¡Amor, Justicia!, por J. J. Centenari.	0'70
Sindicalismo y Terrorismo, por A. Pestaña.	0'40
El Sindicalismo en Cataluña, por Angel Pestaña y Salvador Seguí.	0'25

Libros

= SIN DESCUENTO =

Cartilla.	1'50
Epítome de Gramática Española.	2'00
Elementos de Aritmética; dos tomos.	3'00
Resumen de la Historia de España, en tela.	3'00
Geografía Física, en tela.	3'00
Mineralogía, en tela.	3'00
Petrografía y Vida actual de la Tierra, en tela.	3'00
Edades de la Tierra, en tela.	3'00
Botánica Escolar.	0'75
Evolución Superorgánica.	2'00
La Substancia Universal, en tela.	3'00
Psicología Etnica; cuatro tomos, en tela.	12'00
La Evolución de los Mundos, en tela.	3'00
Historia de la Tierra, en tela.	3'00
La Evolución de los Seres Vivientes, en tela.	3'00
El Origen de la Vida, en tela.	3'00
Las Razas Humanas, en tela.	3'00
Como se forma una inteligencia, en tela.	3'00
La Escuela Nueva, en rústica.	2'50
Hacia la Unión Libre, en rústica.	2'50
República Francesa y Vaticano.	2'00
Las Razas Humanas, en rústica.	1'50
Lo que debe saber toda joven.	1'50
Montjuich.	1'50
Humanidad del Porvenir, en rústica.	1'50
Floral, drama.	1'00
El Infierno del Soldado.	1'50

En Anarquía.	1'50	D. Quijote de la Mancha.	2'50
La iniciación sexual.	2'00	El Dolor Universal, por Faure.	2'00
La Escuela Moderna, en tela.	3'00	Ellas, por F. Gicca.	2'00
Como haremos la Revolución, por E. Pataut y E. Pouget, dos tomos.	3'00	La Filosofía del Amor, por P. Montegarra.	1'50
Las Clases jornaleras, por F. Pi Margall.	0'75	El Origen del Hombre, por	